

ECONOMÍA Y TRABAJO



Nadia Calviño, el viernes en un foro del Instituto de Finanzas Internacionales en Washington. / AFP

Calviño sopesa mantener la ayuda al combustible solo para determinados sectores

El Gobierno tomará la decisión antes de final de año

EL PAÍS. Madrid La vicepresidenta primera del Gobierno y ministra de Economía, Nadia Calviño, avanzó ayer que, "de aquí a final de año", el Ejecutivo va a evaluar si mantendrá para toda la población la bonificación del precio de los carburantes o si "es mejor centrarse en algún colectivo o algún sector". En una entrevista en RNE, Calviño defendió que el Plan Presupuestario enviado a Bruselas prevé unos "ingresos prudentes" y adelantó que España solicitará el tercer pago de los fondos europeos de recuperación, de 6.000 millones de euros, "antes del 11 de noviembre".

La vicepresidenta no dio más detalles sobre el plan de ayudas para combatir los efectos de la guerra en Ucrania y la crisis energética focalizado a los sectores más vulnerables. Hasta ahora el Ejecutivo ha aprobado un paquete de medidas de cerca de 25.000

millones que afecta al grueso de la población. Entre ellas están las rebajas fiscales a la electricidad y el gas o las ayudas de los carburantes para todos los conductores. En las próximas semanas prevé aprobar un nuevo paquete con medidas más quirúrgicas para apoyar a las familias y empresas que peor lo pasan.

La bonificación de 20 céntimos por litro de carburante, que se aplica desde marzo, fue prorrogada en junio hasta, en principio, el 31 de diciembre. Calviño avanzó que el Gobierno está evaluando qué medidas adoptadas para combatir la inflación deben prorrogarse, en función de su eficacia. La única salvedad, recordó la ministra, es la gratuidad de los bonos de Cercanías, Rodalies y media distancia, que está incluida en los Presupuestos para 2023. "Habrá que ver si es necesario tomar alguna medida con ca-

rácter sectorial, que afecte especialmente a aquellos ámbitos que se ven más afectados", planteó Calviño respecto de la bonificación en el precio de los combustibles. En cuanto al plan presupuestario para 2023 remitido el pasado fin de semana a la Comisión Europea, la vicepresidenta valoró que se han elaborado unos presupuestos bajo unas previsiones de ingresos "tan prudentes" que han hecho incluir en el citado plan un segundo escenario "para reflejar la realidad de los ingresos fiscales" que se están obteniendo este año.

Calviño indicó que el segundo escenario que se prevé en el Plan Presupuestario enviado a Bruselas refleja la recaudación fiscal que ya se está obteniendo y ofrece un "margen de actuación" para adoptar medidas frente al impacto de la guerra en caso de considerarse necesarias.

La UE obligará a que el 40% de los cargos de grandes empresas sean mujeres

Los Estados apoyan aumentar la cuota femenina en puestos no ejecutivos en 2026

SILVIA AYUSO. Bruselas La paridad avanza, aunque a trompicones, y promete llegar hasta las altas esferas de las empresas europeas. El Consejo de la UE dio ayer su visto bueno a la directiva que obligará, a partir de 2026, a las empresas de los Veintisiete a aumentar significativamente la cuota de mujeres en los consejos de administración de las sociedades cotizadas.

La directiva, que todavía tiene que ser aprobada por el Parlamento Europeo y luego ser traspuesta a la legislación nacional de cada Estado, establece que, para 2026, "al menos el 40 % de los administradores no ejecutivos [es decir, los que no son CEO] de las empresas cotizadas deben ser miembros del sexo menos representado". Aunque no hace referencia a un sexo concreto, históricamente son ellas las que siguen chocando con el techo de cristal en las altas finanzas. En el caso de que las empresas opten por aplicar las nuevas normas también a los cargos de directores ejecutivos y no solo a los no ejecutivos, el objetivo se establece en el 33% de todos los puestos de administrador.

"Las nuevas normas contribuirán a eliminar los obstáculos a los que a menudo tienen que hacer frente las mujeres en su carrera", celebró la decisión el vicepresidente del Gobierno checo, Marian Jurecka, cuyo país ostenta la presidencia rotatoria de la UE. Para el también ministro de Trabajo y Asuntos sociales checo, los efectos "positivos" de esta nueva medida "se dejarán sentir en todos los estratos de las economías".

Es un sentimiento compartido en Bruselas desde hace tiem-

po. De hecho, desde que la idea de una directiva en este sentido echó a andar, hace ya una década, la UE ha reconocido formalmente que "una mayor participación de las mujeres en el mercado laboral es esencial para impulsar el crecimiento económico, mejorar la competitividad de las empresas europeas y hacer frente a los desafíos demográficos" del continente.

"Se espera que el fomento de la participación de las mujeres en la toma de decisiones en materia económica, especialmente en los consejos de administración de las empresas, tenga un efecto indirecto positivo para el empleo de las mujeres en las empresas interesadas y para toda la economía", subraya el Consejo al respecto. La nueva directiva estipula que las que no cumplan estos objetivos deberán "adaptar" sus procesos de selección para garantizar que sean "justos y transparentes" y que se basan en una "evaluación comparativa de los diferentes candidatos a partir de criterios claros". Una de las claves es que, en el caso de que una empresa deba escoger entre dos candidatos igualmente capacitados, deberán dar "prioridad" al candidato (o candidata) "del sexo menos representado".

El Consejo señala que aquellos países que estén a punto de alcanzar los objetivos marcados o que dispongan de una normativa nacional "igual de eficaz" ya en marcha o que se implementará antes de 2026, podrán suspender estos requisitos. La directiva tiene que ser ahora aprobada por el Parlamento Europeo, aunque se considera que será un mero trámite ya que en junio, la Cámara alcanzó un acuerdo con el Consejo en la materia.

OPINIÓN / SANTIAGO CARBÓ VALVERDE

Debacle a la británica

La persistente incertidumbre monetaria y financiera ha visto aparecer una nueva fuente de inestabilidad que no todos esperaban: Reino Unido, sus finanzas y la libra esterlina. Una cadena de errores desde el Brexit de 2016 que han culminado en agudas tensiones. Los inversores han olido sangre y han huido despavoridos. El miedo no ha remitido a pesar de las extraordinarias medidas del Banco de Inglaterra, comprando bonos soberanos y libras y, de la reacción del gobierno de la primera ministra Liz Truss. Ni siquiera con la salida fulgurante del ministro de Economía (*Chancellor of Exchequer*), Kwasi Kwarteng, que anunció la bajada ge-

neralizada de impuestos. Kwarteng ha sido reemplazado por un al menos aparentemente más prudente Jeremy Hunt.

Todo recuerda a los tiempos de la crisis de la deuda soberana en la Eurozona. Hace 10 años, la incompletitud institucional del euro no lograba que los anuncios gradualistas de unos y otros consiguieran convencer a los mercados. No fue hasta el *whatever it takes* de Draghi y el inicio de la Unión Bancaria cuando la tormenta empezó a cesar. La situación en Reino Unido, con sucesión de anuncios y contraanuncios, no ha conseguido aún calmar a los mercados. Se precisan medidas de fondo que cambien la percepción de los inversores sobre su posición

comercial y financiera en el mundo, la imagen populista de sus gobiernos y las vulnerabilidades estructurales. Además, han surgido dudas sobre si el país, en compensación por la pérdida de peso como centro financiero, no está siendo demasiado laxo con los riesgos de mercado de la llamada *banca en la sombra*, algo que también ha generado zozobra estos días. Por si fuera poco, los fondos de pensiones británicos están sufriendo por su uso intensivo de derivados de gran riesgo como estrategia de cobertura. Poco se aprendió de 2008. Síntomas del debilitamiento de la base financiera del país.

Reino Unido, tras el Brexit, ha debilitado sus lazos comerciales y no solamente con la UE. Se nota en sus suministros, que perjudican el consumo final pero también buena parte de su actividad productiva. Además, la entrada de capital humano foráneo—muy intenso hasta 2015—se ha ralentizado considerablemente, con lo que los

cuellos de botella en determinados sectores se han agravado. Una economía más vulnerable que siempre necesitó de una libra esterlina fuerte para poder financiar más cómodamente sus abundantes importaciones. La depreciación actual frente al dólar reaviva la indeseada inflación. El que se anunciaran medidas fiscales expansivas era la chispa que hacía falta para que todo se torciera. Mandaba al traste todos los esfuerzos por reducir la inflación del Banco de Inglaterra.

Las medidas paliativas del gobierno de Truss y la actuación del Banco de Inglaterra no evitarán que las tensiones continúen. Hay mucho más que cambiar. Alejarse de populismos y reforzar la credibilidad lleva su tiempo. Buscar soluciones de acercamiento al mercado único de la UE—principal socio comercial y vecino—sería un buen paso para que las cosas comencien a mejorar y los inversores vean en el horizonte una mayor competitividad británica.